

Paisajes culturales del agua

M^a del Mar Lozano Bartolozzi

Vicente Méndez Hernán

(coords. y eds.)

Paisajes culturales del agua

Cultural Landscapes of Water

M^a del Mar Lozano Bartolozzi
Vicente Méndez Hernán
(coords. y eds.)


UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA
Cáceres, 2017





UNIVERSIDAD  DE EXTREMADURA


VICERRECTORADO DE INVESTIGACIÓN, TRANSFERENCIA E INNOVACIÓN
SERVICIO DE PUBLICACIONES



JUNTA DE EXTREMADURA



Una manera de hacer Europa





UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA



VICERRECTORADO DE INVESTIGACIÓN, TRANSFERENCIA E INNOVACIÓN
SERVICIO DE PUBLICACIONES



JUNTA DE EXTREMADURA



UNIÓN EUROPEA

Fondo Europeo de Desarrollo Regional

Una manera de hacer Europa



GOBIERNO DE ESPAÑA

MINISTERIO DE ECONOMÍA Y COMPETITIVIDAD

Paisajes culturales del agua,

M^a del Mar Lozano Bartolozzi y Vicente Méndez Hernán (coordinadores y editores).

COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. M^a Soledad Álvarez Martínez, Universidad de Oviedo.
Dra. M^a del Mar Lozano Bartolozzi, Universidad de Extremadura.
Dr. José Javier Cano Ramos, Dirección General de Bibliotecas, Museos y Patrimonio Cultural de la Junta de Extremadura.
Dr. Miguel Centellas Soler, Universidad Politécnica de Cartagena.
Dr. Vicente Méndez Hernán, Universidad de Extremadura.
Dra. Luisa Trindade, Universidade de Coimbra.

EDITAN

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura;
Ministerio de Economía y Competitividad (HAR2011-14107-E);
Vicerrectorado de Investigación, Transferencia e Innovación de la Universidad de Extremadura.

COLABORAN

Consejería de Empleo, Empresa e Innovación
(Dirección General de Modernización e Innovación Tecnológica) de la Junta de Extremadura.

FOTOGRAFÍA DE CUBIERTA

Vista desde el castillo de Medellín. Nuria M^a Franco Polo.

© DEL TEXTO Y LAS FOTOGRAFÍAS

Los autores.

© DE LA EDICIÓN

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura.

MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN

Control P

ISBN

978-84-697-4487-1 (edición impresa); 978-84-697-4488-8 (edición en CD).

DEPÓSITO LEGAL

CC-252-2017

IMPRESO EN ESPAÑA

Printed in Spain

Índice

PRÓLOGO 011

Miriam GARCÍA CABEZAS

PALABRAS PRELIMINARES 013

María del Mar LOZANO BARTOLOZZI y Vicente MÉNDEZ HERNÁN

SECCIÓN 1: La definición de paisaje cultural, y sus diversos aspectos

El agua como elemento generador de paisajes culturales: una visión desde el Plan Nacional de Paisaje Culturales 017

Linarejos CRUZ PÉREZ

L'acqua e il patrimonio culturale tra architettura, città e territorio 037

María MARTONE

Concepto, historia y territorio: Las Vegas Altas, La Serena y La Siberia, un paisaje seriado 055

Javier CANO RAMOS

Modelos de gestión de los paisajes culturales: catalogación, investigación y difusión 075

Nuria María FRANCO POLO

SECCIÓN 2: El paisaje cultural a través del tiempo

Casas da Corte nas margens do rio: o Tejo como curso e paisagem 085

Luisa TRINDADE

*El paisaje rural del Monasterio de Guadalupe.
Sus granjas, cortijos y casas de campo diseminados por las cuencas de los ríos Tajo y Guadiana en Extremadura* 101

José MALDONADO ESCRIBANO

El paisaje de las creencias en la cuenca del Guadiana. El caso de Medellín (Badajoz) 125

Carmen DIEZ GONZÁLEZ

*Un viaje a través del tiempo. La configuración de un paisaje singular en Extremadura
a través de sus caminos y puentes durante el siglo XVIII, y de su representación gráfica* 147

Vicente MÉNDEZ HERNÁN

*Los poblados construidos por el Estado en las presas del Plan Badajoz,
elementos de urbanismo planificado en el paisaje rural extremeño* 169

Pedro PLASENCIA-LOZANO

SECCIÓN 3: Paisaje, urbanismo y patrimonio en los pueblos de colonización

Análisis y Diagnóstico. Paisaje, urbanismo y patrimonio en los pueblos de colonización de las Vegas Altas del Guadiana (Badajoz)	191
Esther ABUJETA MARTÍN	
Las iglesias en los pueblos de colonización de la zona de Vegas Altas en Badajoz	207
Miguel CENTELLAS SOLER y Esther ABUJETA MARTÍN	
Las artes plásticas en las iglesias de colonización de las Vegas Altas del Guadiana	221
Moisés BAZÁN DE HUERTA	

SECCIÓN 4: Paisaje y arte contemporáneo

Paisajes revisados. Visualidad, práctica performativa, místicas del agua	247
Juan Antonio SÁNCHEZ LÓPEZ	
Los paisajes culturales del agua en Extremadura a través del "filtro" de algunos artistas visuales	283
María del Mar LOZANO BARTOLOZZI	
Migrantes..., injertos... La Fragua Residencia Artística como experiencia	301
Josefa CORTÉS MORILLO	
Alejarse hacia las aguas y lo salvaje. Arte sonoro y radiofónico en la periferia. El ejemplo irlandés	313
Alberto Elicio FLORES GALÁN	

SECCIÓN 5: Otras propuestas de estudio de los paisajes culturales

Nuevos paisajes e iconografías urbanas: focos dinamizadores y cambios de identidades en el litoral cantábrico	333
María Soledad ÁLVAREZ MARTÍNEZ	
El "Almanaque Gallego" como instrumento para la recreación de la costa gallega en la prensa de la emigración bonaerense	351
Juan MONTERROSO MONTERO	

Contents

PREFACE	011
Miriam GARCÍA CABEZAS	

PRELIMINARY WORDS	013
María del Mar LOZANO BARTOLOZZI y Vicente MÉNDEZ HERNÁN	

SECTION 1: The definition of cultural landscape, and its various aspects

<i>Water as an element generating cultural landscapes: a perspective of the National Cultural Landscape Plan</i>	017
Linarejos CRUZ PÉREZ	
<i>Water and cultural heritage between architecture, city and territory</i>	037
María MARTONE	
<i>Concept, history and territory: Las Vegas Altas, La Serena and La Siberia, a serialized landscape</i>	055
Javier CANO RAMOS	
<i>Cultural landscapes management: cataloguing, research and diffusion</i>	075
Nuria María FRANCO POLO	

SECTION 2: The cultural landscape over time

<i>Court houses on the riverbanks: the Tagus as course and landscape</i>	085
Luisa TRINDADE	
<i>The rural landscape of the Monastery of Guadalupe. Their homesteads, farmhouses and country house scattered by the river basins of the Tajo and Guadiana rivers in Extremadura</i>	101
José MALDONADO ESCRIBANO	
<i>The Landscape of beliefs in Guadiana river basin. The case of Medellín (Badajoz)</i>	125
Carmen DIEZ GONZÁLEZ	
<i>A Journey Through Time. The Shaping of a Unique Landscape in Extremadura through its Roads and Bridges During the 18th Century and its Graphical Representation</i>	147
Vicente MÉNDEZ HERNÁN	
<i>The towns built by the state in the dams of the Plan Badajoz, elements of urbanism planned in the rural landscape of Extremadura</i>	169
Pedro PLASENCIA-LOZANO	

SECTION 3: Landscape, urbanism and heritage in the villages of colonization

Analysis and Diagnosis. Landscape, urbanism and heritage in the villages of colonization of the Vegas Altas del Guadiana (Badajoz)	191
Esther ABUJETA MARTÍN	
The churches in the colonization villages of the Vegas Altas area in Badajoz	207
Miguel CENTELLAS SOLER & Esther ABUJETA MARTÍN	
Fine Arts in the Colonization Churches of Las Vegas Altas del Guadiana	221
Moisés BAZÁN DE HUERTA	

SECTION 4: Landscape and contemporary art

Revised landscapes. Visuality, performative practice, water mystics	247
Juan Antonio SÁNCHEZ LÓPEZ	
Cultural Water Landscapes in Extremadura through the «Lens» of the Visual Artists	283
María del Mar LOZANO BARTOLOZZI	
Migrants . . . , grafts . . . The Forge Artists Residency, an experience	301
Josefa CORTÉS MORILLO	
To the Waters and the Wild. Sound Art and Radio Art on the Edges. The Irish Case	313
Alberto Elicio FLORES GALÁN	

SECTION 5: Other proposals for the study of cultural landscapes

New landscapes and urban iconographies: focal points of dynamization and changes of identities in the Cantabrian coast	333
M ^a Soledad ÁLVAREZ MARTÍNEZ	
The “Galician Almanac” as an instrument for the recreation of the Galician coast in the press of the Buenos Aires emigration	351
Juan MONTERROSO MONTERO	

Casas da Corte nas margens do rio: o Tejo como curso e paisagem

Luísa TRINDADE
UNIVERSIDADE DE COIMBRA

RESUMO: O texto centra-se no conjunto de casas ou paços que, nos reinados de D. Manuel I e D. João III [1495-1557], constituíram o itinerário preferencial da corte, definindo, com poucas exceções, a geografia do poder nessa primeira metade de Quinhentos. A propósito dos Paços da Alcáçova, Santos-o-Velho, Ribeira, Xabregas, Almeirim, Muge ou Sintra, reflete-se em torno da forma como a “capitalidade” emergente obrigou a uma progressiva redefinição das práticas de itinerância seculares; as razões porque, apesar disso, a mobilidade da corte permaneceu inevitável e a conseqüente aposta numa multiplicidade de estruturas qualificadas que, em grande medida, encontraram no Rio Tejo — enquanto curso e paisagem — a sua razão de ser.

PALAVRAS-CHAVE: Rio Tejo; Paços; itinerância régia; Século XVI; História da Arte.

Casas de la Corte en las riberas del río: el Tajo como curso y paisaje

RESUMEN: El siguiente texto se centra en el conjunto de casas o palacios que, en los reinados de Manuel I y João III [1495-1557], constituyó el itinerario más favorecido de la corte, definiendo, con pocas excepciones, la geografía del poder en la primera mitad del siglo XVI. Basándose en los palacios de la Alcáçova, Santos, Ribeira, Xabregas, Almeirim, Muge o Sintra, se reflexiona sobre cómo la emergente “capitalidad” ha forzado una redefinición progresiva de las prácticas de itinerancia secular; las razones por las que, a pesar de ello, la movilidad de la corte seguía siendo inevitable; y la consiguiente necesidad de una multiplicidad de estructuras residenciales, situadas a lo largo del río Tajo, y valoradas como una ruta natural y un paisaje privilegiado.

PALABRAS CLAVE: Río Tajo; palacios; itinerancia real; siglo XVI; Historia del Arte.

Court houses on the riverbanks: the Tagus as course and landscape

ABSTRACT: The following text focuses on the set of houses or palaces that, in the reigns of Manuel I and João III [1495-1557], constituted the favoured itinerary of the court, defining, with few exceptions, the geography of power in the first half of the 16th century. Based on the palaces of the Alcáçova, Santos, Ribeira, Xabregas, Almeirim, Muge or Sintra, a reflection is made on how the emerging “capitality” has forced a progressive redefinition of secular itinerancy practices; the reasons why, despite this, the mobility of the court remained unavoidable; and the consequent need of a multiplicity of qualified residential structures, to a large extent, located along the River Tagus, valued as a natural route and a privileged landscape.

KEY WORDS: River Tagus; palaces; royal itinerancy; 16th century; History of Art.

Historiograficamente, a itinerância da corte medieval é um dado tão estabilizado quanto o que identifica o aparecimento e consolidação da capitalidade na Idade Moderna. De leitura muito menos linear é o longo século XVI, verdadeiro período de charneira quando analisado à luz dos referidos conceitos. É esse momento, ou parte dele, e sobretudo as concepções de corte e capital que nele se projetam, que aqui se questiona, a partir do mapa das residências régias, identificando, a par da continuidade de velhas práticas, o ensaio de novas tendências.

Em meados do século XIII, Afonso X, rei de Castela e avô de D. Dinis, afirma de forma categórica: a corte é o “logar de os el rei”¹. Duzentos e cinquenta anos depois, no decorrer do ano de 1513, D. Manuel I governa o reino a partir de quatro localidades diferentes: de Janeiro a Abril encontra-se em Évora, de Maio a Outubro oscila entre Lisboa e Sintra, para, finalmente, nos quatro meses seguintes, se fixar em Almeirim². Ou seja, para D. Manuel, “a nossa corte, [é ainda] em qualquer lugar que nós estivermos”³.

Corte entendida na acepção de espaço de decisão, onde os assuntos do reino, leves ou graves, são despachados pelo monarca. Sentado na sua cadeira, tendo de um lado o escrivão da puridade e do outro o vedor da fazenda, ambos de joelhos, como obriga o protocolo, acompanham-nos músicos e cantores. A descrição é de Damião de Góis e refere-se a D. Manuel. E todavia, o quadro assim descrito, pelo menos nas suas linhas gerais, quase pode sobrepor-se ao reproduzido na iluminura das Cantigas de Santa Maria⁴, inscrito num universo que, de novo, remete para Afonso X e para os meados do séc. XIII.



Figura 1. Afonso X, o Sábio, *Cantigas de Santa Maria*, século XIII, Prólogo do Códice Rico do Mosteiro do Escorial.

¹ A afirmação é feita nas *Siete Partidas*, obra normativa castelhana que muito influenciou a legislação medieval portuguesa. AFONSO X, Rei de Castela e Leão, *Las siete partidas del sabio Rey Don Alonso*, nuevamente glosadas por el licenciado Gregorio Lopez, Valladolid, Casa de Diego Fernandez de Cordova, 1587-1588, Liv. II, Tit. 9, lei 27.

² Todos os dados relativos aos itinerários de D. Manuel constam de COSTA, J., *D. Manuel I*, Lisboa, Círculo de Leitores, 2005, pp. 124-128 e 267-268.

³ *Ordenações Manuelinas*, nota de apresentação de Mário Júlio de Almeida Costa, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, 1984, Livro I, Tit. XV, p. 113.

⁴ Afonso X, o Sábio, *Cantigas de Santa Maria*, século XIII, Prólogo do Códice Rico do Mosteiro do Escorial.

Não significa isto que em 250 anos nada tenha mudado. Pelo contrário. Em Quinhentos, Lisboa é já indiscutivelmente a “cydade principall do reyno”⁵, embora não ainda a capital. Esta, no sentido e origem etimológica de *caput*, cabeça do reino, é ainda, nestes inícios do século XVI e dando continuidade a um dos princípios fundamentais do pensamento jurídico medieval, identificada com a presença física do rei, a *regis potentia* ou os poderes do príncipe, como assinalou Rita Costa Gomes⁶. Razão por que a cabeça do reino, então designada por corte, é o lugar onde o rei, rodeado por aqueles que o coadjuvam no exercício das suas funções, se encontra. A máquina burocrática não é ainda tão pesada que não possa acompanhar as frequentes deslocações da corte. Por isso, quando o rei está em Almeirim, a Chancelaria e a Casa da Suplicação instalam-se em Santarém⁷.

Mas é já com D. Manuel que surgem os primeiros sintomas de viragem e de ensaio de novas práticas⁸. O rápido crescimento do Império torna a administração progressivamente mais complexa. São disso testemunho a Casa dos Contos, a Alfândega, a Casa da Mina, Guiné e Índia. Por isso, o rei deixa expresso no seu testamento que “para com mais certidão serem despachados e expedidos os negócios encomendamos que no Paço haja casa ordenada em que se ajuntem os deputados”⁹. Com D. João III a corte ganha peso: surge a Mesa de Consciência e Ordens, desdobram-se os tribunais. Ainda assim, a corte joanina continua a não ter sede fixa¹⁰: por razões várias, a permanência em Lisboa é disputada por outras cidades, Évora à cabeça, a ponto de o monarca ser por vezes apelidado de *João de Évora*¹¹. Itinerância que explica igualmente que grande parte da nobreza continue a residir nos seus senhorios, espalhados pelo reino¹². Deslocar-se à corte não significa ainda dirigir-se a um local preciso, inequívoca e antecipadamente identificado, onde compense erguer uma nova morada.

Progredindo no século, a aversão de D. Sebastião por Lisboa é bem conhecida, apesar dos incansáveis esforços da cidade para atrair e prender o monarca. Em vão.

Mas em finais de Quinhentos a especialização burocrática é já uma realidade inevitável, intensificada, aliás, pela progressiva diferenciação dos órgãos político-administrativos. Quando D. Manuel iniciou o seu reinado existia apenas um tribunal dependente do monarca. Um século depois, a máquina político-administrativa contava com quatro conselhos, três tribunais, uma junta e três organismos sediados fora do reino¹³. Como Romero de Magalhães sublinhou “... aos poucos a acumulação de papéis — processos, petições, decisões — vai tornando impraticável a mobilidade do Real Senhor”¹⁴. Lenta mas inexoravelmente, a corte cederá lugar à capital, sede permanente de todos os poderes: político, judicial, financeiro, comercial e cultural. Mesmo que o rei se ausente.

É parte desse processo que se pretende caracterizar, com um foco especial sobre o reinado de D. Manuel, ainda que com breves incursões no período em que D. João III governou, conjugando a informação

⁵ CORREIA, G., *Crónicas de D. Manuel e de D. João III (até 1533)*, leitura, introdução, notas e índice de José Pereira da Costa, Lisboa, Academia das Ciências, 1992, 125.

⁶ GOMES, R., *A corte dos reis de Portugal nos finais da Idade Média*, Lisboa, Difel, 1995, pp. 9-10.

⁷ SENOS, N., *O Paço da Ribeira 1501 – 1581*, Lisboa, Editorial Notícias, 2002, p.152.

⁸ COSTA, J. *opus cit.*, p. 125.

⁹ *Idem*, p. 153.

¹⁰ Sobre a itinerância da corte joanina, veja-se BUESCO, A., *D. João III*, Lisboa, Círculo de Leitores, 2005, pp. 235-244 e BRAGA, P., *D. João III*, Lisboa, Hugin, 2002, pp. 79-81.

¹¹ *Idem*, p. 156.

¹² CARDIM, P., “A corte régia e o alargamento da esfera privada”, Nuno Gonçalo Monteiro (dir.), *História da Vida Privada em Portugal – A Idade Moderna*, Lisboa, Círculo de Leitores, 2011, vol. II, p. 162.

¹³ SUBTIL, J., “A administração central da Coroa”, José Mattoso (dir.), Joaquim Romero de Magalhães (coord.), *História de Portugal – No Alvorecer da Modernidade (1480-1620)*, Lisboa, Círculo de Leitores, 1993, vol. III, p. 79.

¹⁴ MAGALHÃES, J., “O enquadramento do espaço nacional”, José Mattoso (dir.), Joaquim Romero Magalhães (coord.), *História de Portugal – No Alvorecer da Modernidade (1480-1620)*, Lisboa, Círculo de Leitores, 1993, vol. III, p. 55.

veiculada pelos itinerários régios com as estruturas materiais onde a corte se alojava, e perceber, através de ambos, os diferentes ritmos da mudança, mais do que o sentido, então muito previsível, quase mesmo inevitável.

A abordagem que se segue alicerça-se em três pontos considerados essenciais a um correto enquadramento do problema: a razão das deslocações; a diminuição do raio dessas mesmas deslocações no que se caracterizará como mobilidade de âmbito regional sob o efeito centrípeto de Lisboa; a mobilidade local no interior da própria cidade de Lisboa, expressa num conjunto de moradas ou casas da corte, de hierarquia difusa.

Entre a Idade Média e os inícios da Época Moderna, mudam as principais causas da itinerância, o que inevitavelmente se repercute no âmbito das deslocações. Definitivamente, não se trata já de consumir as rendas *in loco*, nem mesmo de controlar pessoalmente o território. Há questões políticas, religiosas e simbólicas, naturalmente, mas são cada vez mais pontuais, não constituindo um padrão.

A questão determinante parece ser sanitária: a fuga à peste em primeiro lugar, às epidemias que tão insistentemente assolaram o reino nas últimas décadas do século XV e primeiras do século seguinte, Lisboa, sobretudo, pelo vaivém de um porto cada vez mais internacional. 1505, 1510 e 1521 foram anos de surtos particularmente agressivos, o último dos quais vitimando o próprio rei. No reinado seguinte, às vagas pestíferas que obrigaram a corte a passar em Évora parte substancial do ano de 1524 e a regressar a essa mesma cidade várias vezes entre 1525 e 1529, juntou-se o sismo de 1531 cuja intensidade causou graves danos em todo o Vale do Tejo, com destaque para Lisboa¹⁵, danos que, em parte, justificarão a estadia do monarca na cidade alentejana de forma quase ininterrupta entre 1531 e 1537.

Se no âmbito da análise do processo de “construção” da capitalidade utilizarmos os ritmos de estadia da corte em Lisboa, ou fora dela, como indicador— como parece natural — não podemos deixar de ter presente o efeito de distorção que estes factores coercivos e, como tal, alheios à vontade do rei, necessariamente representam. Com efeito, as questões sanitárias foram determinantes, funcionando como contracorrente ao processo político que seguia o seu curso, no sentido da estabilização dos órgãos da governação e com eles do monarca. Qualquer surto de peste teria sempre repercussões graves, sobretudo numa cidade como Lisboa, de dimensão, densidade populacional e mobilidade de gentes sem paralelo no Portugal quinhentista. Não por acaso, os governos de D. João II e D. Manuel foram atravessados por uma preocupação comum: a de melhorar as condições sanitárias da cidade, fosse através da construção de canos de recolha de águas, do erguer de fontes e chafarizes, do ordenamento do sistema de despejos e recolha de lixos, do calcetamento das principais artérias ou da modernização da assistência médica, exemplarmente materializada no Hospital Real de Todos os Santos¹⁶. Apesar disso, a dificuldade em

¹⁵ De acordo com testemunhos da época, o Paço da Ribeira, a Torre e o mosteiro de Belém, os Estaus, o Hospital Real, o Convento de S. Domingos ou a Igreja de Nossa Senhora da Escada, foram alguns dos edifícios de Lisboa danificados, ainda que em grau diverso, pelo sismo ocorrido a 26 de Janeiro de 1531. Nossa Senhora da Escada, por exemplo, ficou em ruínas, as naves de S. Domingos abriram em toda a sua altura, caindo parcialmente, ao passo que a torre de Belém ou o Mosteiro de Santa Maria se limitaram a abrir brechas. Dos estragos verificados na habitação corrente destaca-se a queda das varandas dos edifícios da Rua Nova e a ruína de inúmeras casas na Rua do Forno. Na Miscelânea, Garcia de Resende conta como “... pedras se viam rachadas, e em pedaços quebradas, e coisas de muitas sortes, quanto mais rijas, mais fortes, tanto mais despedaçadas”. Sobre o sismo e as destruições causadas, veja-se DIAS, J. “Principais sismos em Portugal, anteriores ao de 1755”. 1755: *O grande Terramoto de Lisboa, Descrições*, Lisboa, FLAD e Público, 2005, vol. I; TERRA, J., “De João de Barros a Jerónimo Cardoso. O terramoto de Lisboa de 1531”, *Arquivo do Centro Cultural Português*, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, 1978, ano XXIII. HENRIQUES, M.; MOUZINHO, M. FERRÃO, N., *Sismicidade em Portugal: o Sismo de 26 de Janeiro de 1531*, Lisboa, Comissão para o Catálogo Sísmico Nacional, 1988.

¹⁶ Sobre estes vários aspetos veja-se CARITA, H., *Lisboa Manuelina e a formação de modelos urbanísticos da Época Moderna (1495-1521)*, Lisboa, Livros Horizonte, 1999; GONÇALVES, I., “Uma realização urbanística medieval: o calcetamento da Rua Nova de Lisboa”, *Um olhar sobre a cidade medieval*, Cascais, Patrimonia, 1996; TRINDADE, L. “A água nas cidades portuguesas entre os séculos XIV e XVI: a mudança de paradigma” Lozano Bartolozzi, M^a M. y Méndez Hernán, V., (coord. y ed.), *Patrimonio cultural vinculado con el agua. Paisaje, urbanismo, arte, ingeniería y turismo*. Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2014, pp. 375-376; MENDONÇA, M., “A reforma da saúde no reinado de D. Manuel,” *1^{as} Jornadas de História do Direito Hispânico: Actas*, Lisboa, Academia Portuguesa da História, 2004, pp. 221–241; *Hospital Real de Todos-os-Santos. 500 anos. Catálogo*, Lisboa, Câmara Municipal, 1993.

debelar a peste ou os danos causados por outras catástrofes naturais surgem como os factores que mais diretamente explicam as longas temporadas de ausência da corte de Lisboa, aspeto particularmente evidente no reinado de D. Manuel: em 26 anos de governo, a corte foi literalmente obrigada a fugir de Lisboa entre 1506 e 1510 e, novamente, entre 1519 e 1520, um afastamento compulsivo de mais de seis anos¹⁷, em ambos os casos coincidindo rigorosamente com período de escalada e persistência da epidemia. Da mesma forma, a estadia praticamente ininterrupta de D. João III em Évora, ao longo da década de 30, não pode ser dissociada do impacto do terramoto de 1531, como já referido.

Assim, mais do que nestas ausências forçadas, será pois no âmbito das deslocações voluntárias que poderá compreender-se o verdadeiro padrão da mobilidade régia.

De curta duração e sazonalidade marcada, a procura de um clima ameno e o gosto pela prática cinegética foram, sem dúvida, os motivos que mais pesaram nas decisões régias. Ou, em bom rigor, continuaram a pesar, já que qualquer deles se inscreve numa longa tradição. Sintra, a partir de D. Dinis e das obras que adaptaram o velho paço islâmico, tornou-se cada vez mais procurada como refúgio para os rigores do estio. No período aqui em análise, concretamente entre 1499 e 1505, a corte deslocou-se para aí todos os verões¹⁸, por mais do que uma vez e por períodos de um ou dois meses seguidos, ocupando o paço que, em função dessa mesma preferência, era então objecto de uma primeira grande campanha de obras¹⁹. À atração do clima e atributos paisagísticos, “jardim do paraíso terreal” nas palavras de Gil Vicente²⁰, acrescia o facto da serra ser particularmente adequada para a prática da montaria. A caça, com efeito, associando a destreza física e o engenho à arte de bem cavalgar e ao manejo de diferentes armas, constituía parte fundamental da educação da aristocracia, sendo os príncipes, juntamente como os jovens da sua criação, iniciados nesta prática desde cedo²¹.

Ao longo de toda a Idade Média os reis reservaram para si as melhores terras, florestas e charnecas ricas em espécies várias, fosse para montaria, fosse para caça às aves. Nesse território, denominado como Coutada Velha e grosso modo coincidente com a faixa litorânea entre Coimbra e Setúbal²² existia uma rede densa de residências régias ou paços — não necessariamente estruturas qualificadas — que os monarcas usavam sazonalmente em estadias curtas²³. Em 1498, D. Manuel reduz significativamente a coutada cuja área desenha, a partir de então, um círculo em torno de Lisboa²⁴.

¹⁷ COSTA, J., *opus cit.*, pp. 124-128 e 267-268. Entre 1506 e 1510, a corte desloca-se erráticamente entre Tomar, Coimbra, Abrantes, Almeirim, Alcochete, Setúbal, Alcácer e Évora.

¹⁸ *Idem*, p. 267.

¹⁹ SILVA, J., *Paços Medievais Portugueses*, Lisboa, Instituto Português do Património Arquitectónico, 1995, pp. 217-219.

²⁰ VICENTE, G., *Copilaçam de Todas as Obras de Gil Vicente*, Introdução e normalização do texto de Maria Leonor Carvalhão Buescu, Lisboa, IN-CM, 1984, vol. 2, p. 286.

²¹ Sobre a importância da caça veja-se, COELHO, M.; RILEY, C., “Sobre a caça medieval”, *Estudos Medievais*, Porto, Secretaria de Estado da Cultura, 9, 1988.

²² A extensão e os limites da Coutada Velha do Rei foram incluídas no título “Do Monteiro Moor, e cousas que a seu officio pertencem” das *Ordenações Afonsinas*, Livro I, tit. LXVII, consultado em <http://www1.ci.uc.pt/ihiti/proj/afonsinas/>, Agosto de 2016. Sobre a Coutada Velha veja-se DEVY-VARETA, N., “Para uma geografia histórica da floresta portuguesa: as matas medievais e a Coutada Velha do Rei”, *Revista da Faculdade de Letras - Geografia*, Porto, Faculdade de Letras da Universidade do Porto, 1985, I Série, vol. I, pp. 47-67.

²³ Os movimentos da corte medieval e a sua relação com o espaço, geográfico e construído, foram particularmente estudados por Rita Costa Gomes, seja na obra já diversas vezes citada *A corte dos reis de Portugal nos finais da Idade Média*, pp. 241-285, seja no texto intitulado “Monarquia e território: residências reais portuguesas, séculos XIV a XVI”, *Lugares de Poder, Europa, séculos XV a XX*, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, 1998, p. 85-105.

²⁴ O desaparecimento progressivo da caça grossa (em função da chamada caça defensiva, praticada pelas populações para proteção das culturas) e, sobretudo, as queixas apresentadas pelos concelhos em cortes denunciando a crescente dificuldade de abastecimento de madeira e lenha numa época em que a superfície arborizada diminuía drasticamente, são os dois principais factores que explicam os descoutamentos de D. Manuel. DEVY-VARETA, N., “Para uma geografia histórica da floresta portuguesa: do declínio das matas medievais à política florestal do renascimento (séc. XV e XVI)”, 1986, pp. 21-23.

Mas mesmo neste espaço restrito deteta-se uma nova tendência: as localidades interiores, como Benfica, Belas, Frielas ou Lumiar, são progressivamente esquecidas pelos monarcas, sendo os velhos paços aí existentes aforados a membros da nobreza²⁵. Sintra constitui a única grande exceção. Em compensação, o Tejo torna-se o grande protagonista: Santarém, Salvaterra, Muge e, sobretudo, Almeirim, são as principais moradas da realeza nesse fértilíssimo vale do Tejo. Ao potencial cinegético e à riqueza dos campos, capaz de abastecer toda a corte, junta-se a amenidade do sítio e a pureza dos ares. Sem esquecer, naturalmente, a agilidade proporcionada pelo rio enquanto estrada natural. Acresce, nesta época, um factor que embora não totalmente novo se torna decisivo: a qualidade das vistas, matéria convocada repetida e insistentemente pelos humanistas como um valor essencial²⁶. É essa nova abertura à natureza, ao fruir do cenário natural envolvente, que explica em parte a dimensão da aposta em todo o eixo ribeirinho, num arco que de Belém se estende a Xabregas, passando por Santos-o-Velho e pela Ribeira. No mapa de deslocações frequentes da corte portuguesa, em grande parte herdado dos séculos anteriores e agora reconfigurado, este é verdadeiramente o circuito que mais vincadamente caracterizará a geografia do poder da corte manuelina. Fora desta mancha, só Évora constitui uma alternativa²⁷.

Em síntese, se a corte portuguesa da primeira metade de Quinhentos mantém um elevado grau de mobilidade, o âmbito das deslocações reduz-se significativamente e os destinos tornam-se mais previsíveis, quase codificados. Circunscrevem-se cada vez mais ao aro de Lisboa no que pode ser explicado pelo efeito centrípeta da cidade onde progressivamente se vão sediando os organismos administrativos.

O que é talvez a principal constatação da leitura possível perante o ainda incompleto estudo dos itinerários régios: o efeito centrípeta de Lisboa, a par de uma ainda incapacidade de verdadeiramente fixar a corte. A um segundo nível, a esta mobilidade regional soma-se uma outra, de âmbito local, no interior da própria cidade de Lisboa.

Qualquer das constatações pode ser verificada no reinado de D. Manuel, sobretudo a partir do cruzamento das deslocações da corte com o investimento realizado nas residências onde aquela se alojava.

Foi já referido como D. Manuel terá sido o mais lisboeta dos monarcas portugueses do século XVI, ainda que nunca com carácter exclusivo: nos primeiros dez anos de reinado, a base governativa alternou entre Lisboa e Sintra; nos últimos 10 anos, enquanto a preferência por Lisboa se mantém, Sintra, é pelo contrário, substituída por Almeirim. Mas o padrão mantém-se: associa-se à base e cabeça do reino, Lisboa, duas vilas próximas, para as obrigatórias deslocações sazonais, ditadas pelo ritmo das estações. Só entre 1519 e 1520, Évora, até aí apenas pontualmente visitada pelo monarca, embora ocasionalmente com estadas de vários meses, ganha estatuto de residência-base.

No âmbito do padrão de mobilidade regional, agora em grande medida circunscrito ao Vale do Tejo, torna-se interessante estreitar o horizonte da análise para, de uma forma mais circunstanciada, poder captar-se o significado que algumas destas moradas régias tiveram na vida da corte. O paço de Almeirim é um caso paradoxal, se tivermos em conta o intenso uso de que foi alvo nos séculos XV e XVI²⁸ e o pouco — quase nada na realidade — que dele se sabe.

²⁵ GOMES, R., *opus cit.*, 1998, p. 85-105. O Paço de Belas é disso exemplo, passando para as mãos de D. Rodrigo Afonso d'Atouguia. PONTE, T., *Estruturas residenciais dos Condes de Pombeiro: o Paço de Belas*, dissertação de mestrado apresentada à Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, 2013, (texto policopiado).

²⁶ HOLANDA, F., *Da Fábrica que falece à cidade de Lisboa*, introdução, notas e comentários de José da Felicidade Alves, Lisboa, Livros Horizonte (manuscrito de 1571, 1ª ed. de 1879), pp. 21-22.

²⁷ Ao longo dos 26 anos de reinado, D. Manuel terá passado um total de pouco mais de 3 anos na cidade de Évora, com destaque para os seguintes períodos: em 1497, a partir de Fevereiro e até ao final do ano, de Novembro de 1512 a Abril de 1513 e de Junho de 1519 a Janeiro de 1521. COSTA, J., *opus cit.*, pp. 125-126.

²⁸ De acordo com Rita Costa Gomes, "Almeirim constituiu, durante a primeira metade do século XV, uma residência predilecta dos monarcas, uma vez que foi a terceira localidade mais visitada por D. João I e D. Duarte, logo a seguir a Lisboa e Santarém". GOMES, R., *opus cit.*, 1995, p. 271. Com D. João II o Paço de Almeirim continuou a ser intensamente usado, contabilizando-se apenas 3 anos de ausência no decorrer de todo o reinado.

Vimos já como a preferência pelo Vale do Tejo remontava ao século XIII, sendo muitos os locais em que os monarcas portugueses foram erguendo moradas sazonais, como em Santarém, Salvaterra de Magos, Benavente, Valada ou Almeirim. De todas, porém, esta última, com um paço edificado por D. João I a partir de 1411²⁹, é a que parece exercer maior atração junto da corte no decorrer de Quinhentos, o que se explica, em primeiro lugar, pelas suas características físicas e climatéricas mas também, porventura, pelo afastamento a que Santarém é votada³⁰ após a morte trágica do príncipe herdeiro, D. Afonso, ocorrida em 1491.

Com D. Manuel, as estadias em Almeirim são uma constante, especialmente na última década do seu reinado. No cômputo geral, aliás, pode dizer-se que a permanência da corte na vila apenas é ultrapassada pelo tempo que a mesma passa em Lisboa, o que justifica a campanha de obras de modernização e ampliação realizada entre os anos de 1510 e 1515³¹, suficientemente importante, de resto, para Gaspar Correia atribuir a construção dos Paços ao monarca³². É pois já para esse paço atualizado que a corte se desloca, em 1518, imediatamente a seguir ao terceiro casamento do rei, com D. Leonor de Áustria. Aí permanece todo o inverno, segundo Damião de Góis “em grandes festas de touros, canas e serões e outros passatempos”³³.

Mas a sua importância não se cinge ao reinado de D. Manuel. Com D. João III Almeirim atinge um dos pontos mais altos da sua existência enquanto morada régia, constituindo, a par de Évora, o cerne da sua geografia de poder. O monarca considera-a o “lugar mais apropriado”³⁴ para celebrar o casamento por procuração da infanta sua irmã, D. Isabel, com o imperador Carlos V, cerimónia realizada no dia 1 de novembro de 1525, na sala grande do paço, “armada de riquíssima tapeçaria de ouro e seda com um dossel de brocado de pêlo rico no topo”³⁵. A mesma sala onde, no ano seguinte, “com grande estado”³⁶, seria batizado D. Afonso, príncipe herdeiro. Com o terramoto de 1531, que Garcia de Resende relata ter sido particularmente sentido na vila³⁷, o paço sofre danos consideráveis. As obras que se seguem terão ficado a cargo de Pedro de Arruda, substituído após a sua morte ocorrida em 1543, por seu irmão, Miguel de Arruda³⁸.

Tudo indica que por essa altura as obras de recuperação estariam já terminadas, uma vez que aí se realiza novo casamento da casa real, agora entre a Infanta D. Maria e Filipe, filho de Carlos V e príncipe das Astúrias, festas que “com grande pompa”, tiveram por fundo os “panos da tomada da Índia”³⁹. Em 1544, apenas um ano depois, dá-se um outro acontecimento de enorme significado: o príncipe D. João, pai de D. Sebastião, é jurado herdeiro do trono. Pela muita afluência às cortes que então se realizavam no Paço, o monarca terá mandado erguer uma grande sala de madeira no laranjal contíguo⁴⁰. Se o teor dos

²⁹ Sobre o Paço de Almeirim, veja-se CUSTÓDIO, J. *Almeirim: cronologia*, Almeirim, Câmara Municipal, 2008.

³⁰ No discurso escrito por Cataldo Sículo para ser lido por ocasião da primeira visita de D. Maria a Santarém, o humanista interroga-se sobre a razão que leva o casal real a não residir ou mesmo visitar frequentemente a cidade. COSTA, J. *opus cit.* pp. 125-126.

³¹ CUSTÓDIO, J. *opus cit.*, p. 35.

³² CORREIA, G., *opus cit.*, p. 175.

³³ BUESCU, A. *opus cit.*, p. 78.

³⁴ ANDRADA, F., *Crónica de D. João III*, introdução e revisão de Manuel Lopes de Almeida, Porto, Lello & Irmão, 1976, cap. 76.

³⁵ Todo o paço, aliás, câmaras e casas, guarda-roupa do monarca e casas da rainha, se vestiram de tapeçarias e brocados para o evento. BUESCU, A. *opus cit.*, p. 159.

³⁶ CORREIA, G., *opus cit.*, p. 227.

³⁷ “Gretas, buracos fazia / a terra, e se abriu, / água e areia saía / que a enxofre fedía / isto em Almeirim se viu.” RESENDE, G., *Crónica de D. João II e Miscelânea*, Lisboa, Imprensa Nacional Casa da Moeda (reimpressão fac-similada conforme a de 1798), 1991, p. 379.

³⁸ CUSTÓDIO, J., *opus cit.*, p. 41. Pedro de Arruda tinha, desde 1526 e por nomeação régia, o cargo de “mestre das obras de pedraria e alvenaria dos Paços da vila de Santarém”. VITERBO, J., *ob. cit.*, vol. I, p. 74-75.

³⁹ BUESCU, A., *opus cit.*, pp. 272.

⁴⁰ CUSTÓDIO, J., *opus cit.*, p. 5. Sobre a tradição de construção de grandes estruturas de madeira no decorrer dos séculos XV e XVI, associadas a grandes eventos, veja-se SILVA, J. “Arquitectura em madeira na Expansão portuguesa”, *A Arquitectura Militar na Expansão Portuguesa*, Porto, Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses, 1994, pp. 27-29.

acontecimentos diz alguma coisa a propósito dos espaços em que ocorrem, então Almeirim terá de ocupar um lugar central na hierarquia das casas da corte, escolhida como foi para alguns dos eventos mais icónicos da política manuelina e, sobretudo, joanina.

Apesar de tudo isto, é muito pouco aquilo que hoje se consegue apurar da sua estrutura, do seu partido geral⁴¹. Embora frequentes nas crónicas, as referências aos diferentes espaços do palácio são dispersas e demasiado vagas: a sala grande, a sala velha cuja escada levava ao terreiro⁴², a varanda e escada dos casarões ou as casas da torre⁴³, a guarda-roupa do rei, câmaras várias ou a capela, a partir de cuja tribuna o rei assistia à missa⁴⁴. Conhece-se apenas uma descrição sumária, embora valiosíssima, incluída num tombo redigido no reinado de D. Afonso V, ou seja, muito anterior às importantes remodelações manuelinas: “... fundou o booy rey [D. João I] suas casas de pousentadoria dentro da terra da vala que he huu grande e nobre asentamento de paaços segundo dam delo testemunho seos edificios com grandes salas camaras rretretes varandas e outras muytas casas nos sobrados e terreas. E doos paaços com crastas dentro bem poboradas de lorangeiras e outras aruores. E arredor dos paaços huu grande cercoyto de casas E fora do asentamento dos paaços outras casas arredor Todas propreas delrey [...] Outrosy dentro no asentamento dos paaços hua capeela situada em honrra da Senhora sancta maria...”⁴⁵. Vinhas, pomares, palmeiras e um cerrado rodeavam o Paço de Almeirim.



Figura 2. Paço de Almeirim (pormenor de painel de azulejos), século XVIII, Lisboa, Mosteiro de S. Vicente de Fora (portaria).

As duas únicas representações conhecidas do Paço são muito posteriores aos séculos XV e XVI: um pequeno esboço assinalando a posição do paço no Mapa das Chãs de Almeirim, de 1632; uma outra, mais detalhada, integra um painel de azulejos da portaria do Mosteiro de S. Vicente de Fora, datando já da primeira metade do século XVIII⁴⁶. Em comum, evocam um conjunto de corpos entre os quais sobressai uma torre: a mesma que Pedro Matela referia em 1511 ou que, escassos anos depois, em 1516, D. Gastão Coutinho mencionava numa trova para o cancioneiro⁴⁷.

⁴¹ Aos danos causados pelo terramoto de 1755, juntaram-se, já no século XIX, os resultantes do saque e incêndio a que foi sujeito, na sequência da derrota dos absolutistas. Ficaram apenas as ruínas do pórtico principal, destruídas em Setembro de 1889. VERMELHO, A., *Al-meirim (Velharias desta Vila tão mui nobre)*, Almeirim, Serviços Culturais da Casa do Povo, 1959, p. 20.

⁴² CORREIA, G., *opus cit.*, p. 126.

⁴³ Trata-se de uma brevíssima descrição enviada ao monarca por Pedro Matela, cavaleiro da casa real e contador em Santarém, em abril de 1511, sobre as obras que então decorriam: “Outro sy Senhor as obras d’almeirim vam em boom pomto e a varanda e escada dos casaroes sam ja acabadas [...] e as casas todas da tore homde pousava ho marques sam ja acabadas de pymtar — as que vosa alteza mandou — e estam muy bem pintadas e aguora se ham de vyrem aa guardaroupa de vosa alteza”. ANTT, *Corpo Cronológico*, Parte I, mc 10, nº 26, publicado por BILOU, F., *Património Artístico no Alentejo Central. Obras, mestres e mecenas, 1516-1604*, Lisboa, Edições Colibri, 2016, p. 93.

⁴⁴ BUESCO, A., *opus cit.*, pp. 267.

⁴⁵ *Idem*, p. 18. O documento pertence ao acervo do ANTT, Núcleo Antigo, nº 335, fol. 103, microf. 6189. Foi transcrito por VERMELHO, J., *opus cit.* p. 18. Embora o responsável pela construção do Paço permaneça uma incógnita, conhecem-se alguns nomes de mestres de obras que aí trabalharam no decorrer do século XV: Nuno Velho, em torno de 1433, Vicente Anes, em 1453 e Gil Vicente, em 1486. VITERBO, F., *Dicionário Histórico e Documental dos Arquitectos, Engenheiros e Construtores Portugueses*, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda (Fac símile da edição de 1899 da Biblioteca da INCM), vol. III, 1988, respetivamente pp. 171-172, 231-232 e 179. Para os arquitetos que ali interviriam no século XVI (Pedro Nunes, Filipe Terzi, Juan de Herrera, Baltasar Álvares, Simão Dias ou António Pires) veja-se, CUSTÓDIO, J., *opus cit.*

⁴⁶ Integra o documento intitulado *Limites das Chãs de Almeirim. Carta do Monteiro-mor a Filipe III de Portugal sobre as chãs e coutadas*, 1632, Biblioteca da Ajuda.

⁴⁷ CUSTÓDIO, J., *opus cit.*, p. 36.



Figura 3. Paços da Ribeira de Lisboa, de Évora e Almeirim, respetivamente, desenho de reconstituição do alçado nascente (2ª fase) retirado de PEREIRA, P. *A Fábrica Medieval - Conceção e Construção da Arquitectura Portuguesa (1150-1550)*, 2011, 2º vol., p. 894; desenho do alçado nascente da Galeria das Damas, retirado de SILVA, J., *Paços Medievais Portugueses*, 1995, p. 325 e pormenor de painel de azulejos setecentista do Mosteiro de S. Vicente de Fora, em Lisboa.

Desta última representação, de valor relativo face à inexistência de fontes comparativas, sobressai um conjunto de volumes recuado, com a torre e uma grande varanda aberta sobre o jardim cercado, certamente o cerrado que a descrição quatrocentista menciona. Lateralmente, e com o lado maior virado ao rio, ergue-se um vasto edifício cuja volumetria e partido — arcada térrea e piso nobre profusamente rasgado — não pode deixar de lembrar dois dos mais emblemáticos espaços civis erigidos por D. Manuel: a ala perpendicular ao Tejo do Paço da Ribeira, em Lisboa, e os novos corpos erigidos no paço de Évora, no convento de S. Francisco, de que subsiste apenas a Galeria das Damas.

A multiplicação de moradas régias num âmbito geográfico limitado ganha expressão quando, a escassa distância de Almeirim, D. Manuel promove uma profunda campanha de obras numa outra estrutura residencial que igualmente remontava ao século XIV⁴⁸: o Paço da Ribeira de Muge, atualmente em estado irreversível de destruição. A carta de quitação que, em 1517, D. Manuel passa a Diogo Rodriguez, escudeiro e almoxarife dos paços da Ribeira de Muge, dá a conhecer as verbas despendidas e os materiais utilizados na reforma

da residência, cujo grosso terá ocorrido entre 1512 e 1514⁴⁹. Transformações de monta, sem dúvida, justificando que Damião de Góis assuma que D. Manuel “fez de novo os Paços da Ribeira de Muja”⁵⁰. Apesar do detalhe que caracteriza a descrição, por exemplo ao nível da qualidade e quantidade das matérias primas usadas — 666 peças de bordos, 95 dúzias de tabuado de castanho, 10 carros de terçados, 4 carros de pontes, 15 carregos de vigas, 215 peças de couceiras, mais de 4000 carros de tabuado de pinho da Flandres e madeira de toda a sorte ou 3.000 milheiros de azulejos —, o documento é totalmente omissivo no que toca à estrutura do paço. É hoje difícil, sobretudo na ausência de um estudo rigoroso dos vestígios ainda existentes, ter uma noção exata da amplitude e soluções arquitectónicas que a campanha manuelina terá acrescentado às várias “casas” mencionadas em meados do século XV, entre as quais uma sala térrea e “uma crasta com árvores”⁵¹, porventura correspondente ao terreiro ou “recebimento” em torno do qual as diferentes alas quinhentistas viriam a organizar-se, como parece hoje entrever-se da ruína. Já para os interiores, todavia, o documento revela-se bem mais rico, permitindo entrever uma morada

⁴⁸ GOMES, R., *opus cit.*, pp. 269-270.

⁴⁹ No cômputo geral, as verbas gastas na reforma do Paço atingiram os 3:343:805 reais. Chancelaria de D. Manuel, liv. 9º, fl. 26v; liv. 6º de Místicos, fl. 147, publicado em *Archivo Historico Portuguez*, dir. Braamcamp Freire, A.; Pessanha, J., Lisboa, 1903-1916, vol. 1, p. 448.

⁵⁰ GOIS, D., *Chronica do Felicissimo Rei Dom Emanuel*, Lisboa, em casa de Francisco Correa, 1566-1567, parte IV, fl. 109v, acessível em BND, <http://purl.pt/14704>, agosto de 2016. Góis atribui à “muita caça e montaria” existente na Ribeira de Muge (onde, num cercado contíguo ao paço, eram criadas as éguas do rei, GOMES, R., *opus cit.*, p. 270) a principal razão para o investimento régio.

⁵¹ GOMES, R., *opus cit.*, p. 270.

régia apetrechada de todas as comodidades necessárias, pois nela o monarca mandou pôr “tapaçarias, alcatifas, colchões, leitos de Frandez com seus paramentos, travesseiros, almofadas, outra muita roupa de camas, cofre de Frandez, arquibancos, mesas de gonços, cadeiras de espaldas, livros, cousas de capela, de serviço de mesas, cozinha, e de estrebaria, e de montear, e outras muitas cousas...”⁵².



Figura 4. Ruínas do Paço da Ribeira de Muge.

Foi já sublinhado como, no reinado de D. Manuel, esta mobilidade regional funcionou em paralelo com a estadia da corte na própria cidade de Lisboa, definindo um padrão caracterizado por dois níveis de duração variável: a estadia base, em Lisboa, e a estadia sazonal, em Sintra, Almeirim ou Muge, preferencialmente. Importa agora compreender qual o quadro-tipo no interior da própria cidade de Lisboa.

A impressão base é a de que a mobilidade se mantém em torno de um conjunto de moradas, sem que alguma detenha verdadeira exclusividade. Nem mesmo o Paço da Ribeira. No aro peri-urbano e respondendo ao apelo do eixo ribeirinho, D. Manuel adquiriu, logo em 1497, o Paço de Santos-o-Velho⁵³. Foi aí, nas margens do rio, nesse paço que algumas décadas depois Damião de Góis descreve como obra vastíssima, magnífica e muito bela⁵⁴, que decorreram as cerimónias do seu casamento com Dona Isabel, filha dos Reis Católicos. Paço que seria utilizado pelo monarca ao longo de todo o seu reinado e, como tal, renovado sob as ordens de João de Castilho, que se sabe ter sido o responsável pela construção da varanda bem como de outras “cousas meudas que fez nos ditos paços” — portais, janelas e corregimento do jardim⁵⁵. Longe da agitação da Ribeira, mas com uma situação igualmente privilegiada, testemunhos

⁵² *Archivo Historico Portuguez*, p. 448. Em 1514 faz-se referência detalhada a três alcatifas de Castela que “Diogo Rodrigues almoxarife dos Paços da Ribeira de Muja recebeu de Rui Leite tesoureiro da casa del rei nosso senhor [...] a saber: uma delas de vinte e cinco palmos que foi avaliada em três mil e seiscentos réis e outra de vinte palmos que foi avaliada em dois mil e oitocentos réis e outra de doze palmos que foi avaliada em mil e quinhentos réis as quais alcatifas são de Castela as quais coisas lhe foram entregues por Duarte Fernandes reposteiro do dito senhor...”. Publicado por TOMÉ, S., *500 Anos da conclusão do Paço Real da Ribeira de Muge*, acessível em <http://embuscadopatrimonio.blogspot.pt/>, agosto de 2016.

⁵³ Tratava-se do antigo convento de Santos, pertencente às viúvas e filhas dos cavaleiros de Santiago, deixado vago em 1490, quando as comendadeiras se mudaram para o novo convento. Devoluto, o edifício é então aforado a Fernão Lourenço (por 2700 cruzados por ano) com quem D. Manuel negocia a posse. CARITA, H., *Le Palais de Santos*, Editions Chandeigne / Quetzal, 1995, pp. 12-13.

⁵⁴ GÓIS, D., *Descrição da cidade de Lisboa*, Tradução do texto latino, introdução e notas de José da Felicidade Alves, Lisboa, Livros Horizonte, 1988, p.46.

⁵⁵ VITERBO, J., *opus cit.*, vol. I, p.191. Tratando-se de um elenco das obras realizadas até 1533 por João de Castilho, não é referida a data desta ou de qualquer outra campanha.



Figura 5. Palácio de Santos-o-Velho (pormenor de vista panorâmica de Lisboa), António de Holanda e Simão Bening, 1530-1534, *Genealogia dos Reis de Portugal*, fl. 8, Londres, British Museum.

coevos relatam que nele, o monarca despachava “numa casa de madeira, na parte do cais posta sobre a água”⁵⁶.

Mais a ocidente, e dando continuidade a uma solução de morada desde sempre usada pelos monarcas, D. Manuel previu um outro aposento régio, no Mosteiro de Santa Maria de Belém, erguido sobre a praia e entregue aos Jerónimos. Embora não se saiba exatamente em que fase, se logo no arranque das obras, em 1496 como defen- de Rafael Moreira⁵⁷, se já na segunda década de Quinhentos, como é mais frequente-

mente aceite, o complexo programa arquitectónico incluía uma aposentadoria régia, que ocupava o piso alto do amplo claustro⁵⁸. Não parece estranho, afinal, que o rei reservasse um lugar para si num dos cenários mais fortemente implicados na construção da imagética manuelina. Pretendeu-o em vida, ainda que nunca o tenha chegado a utilizar, como depois, na morte, ao eleger a capela-mor como espaço de enterramento e o mosteiro como panteão real.

No coração de Lisboa existiam várias outras moradas régias. Caídos em desuso os velhos paços de a-par-de S. Cristóvão, S. Martinho e S. Bartolomeu, mantinha-se em funcionamento o de Santo Elói⁵⁹, o do Limoeiro e o Paço dos Estaus, erguido no século XV, não como morada régia propriamente dita, mas onde os reis igualmente se aposentavam. A corte de D. João III utilizou-o repetidamente até para ocasiões importantes: aí foi assinado, em 1542, o casamento do infante D. João com D. Joana de Áustria e daí partiu para Castela, um anos depois, a infanta D. Maria, para se juntar ao seu marido, Filipe das Astúrias, depois de um memorável serão na sala da Rainha⁶⁰. Recorde-se como Damião de Góis inclui o Paço dos Estaus entre os melhores edifícios de Lisboa, considerando-o “grandioso e digno de ser visto pela sua arquitetura admirável”⁶¹.

De todos os existente, porém, continuava a merecer destaque o Paço da Alcáçova, alcandorado na colina e velho de séculos, embora sucessivamente melhorado. São controversas e bem conhecidas as poucas apreciações que dele nos chegaram: “verdadeiro e próprio aposento dos reis destes reinos”, nas palavras de Damião de Góis; sem “forma alguma d’architectura”, na opinião do secretário do cardeal Alexandrino⁶²;

⁵⁶ CARITA, H., *opus cit.*, p. 81.

⁵⁷ MOREIRA, R., “Santa Maria de Belém: o Mosteiro dos Jerónimos”, Irisalva Moita (coord.), *O livro de Lisboa*, Lisboa, Livros Horizonte e Lisboa 94, 1994, pp. 186-187.

⁵⁸ *Idem*, p. 191.

⁵⁹ O Paço de Santo Elói será vendido para pagar as obras realizadas na Alcáçova, ordenadas por D. Sebastião. ANDRADE, M., *Palácios Reais de Lisboa (Os dois Paços de Xabregas, o de S. Bartolomeu e o da Alcáçova)*, Lisboa, 1949, pp. 82-83.

⁶⁰ BUESCO, A., *opus cit.*, pp. 272-273.

⁶¹ GÓIS, D., *opus cit.*, p. 53.

⁶² HERCULANO, A., *Ópusculos*, Lisboa, Viúva Bertrand, 1884, tomo VI, *Controversias e estudos historicos*, p. 85. Consultado em BND, <http://purl.pt/718/3/>, agosto de 2016.

“confortável” de acordo com o médico alemão Jerónimo Munzer, que em finais do século XV visitou Lisboa⁶³. Opiniões que não são necessariamente contraditórias, tendo em conta a sua visibilidade e simbolismo, por um lado, o seu carácter orgânico e aditivo, conjugando corpos e volumes de valores e cronologias autónomas, por outro, e, finalmente, a riqueza e variedade de guadamecis, tapeçarias, tapetes, panos e coxins, forros de madeira e painéis de azulejos de fabrico sevilhano com que se “armavam” e revestiam os interiores, aspetos justamente destacados em 1580, pelos cavaleiros Tron e Lippomani, na sua visita a esse mesmo Paço⁶⁴.

Tornou-se um lugar comum da historiografia da arte portuguesa a referência à troca do Paço da Alcáçova pelo Paço da Ribeira por parte de D. Manuel. A substituição de um por outro. Leitura que, à luz da mobilidade da corte e de acordo com a perspectiva de um conjunto de moradas em rede, parece, de certa forma, redutora.

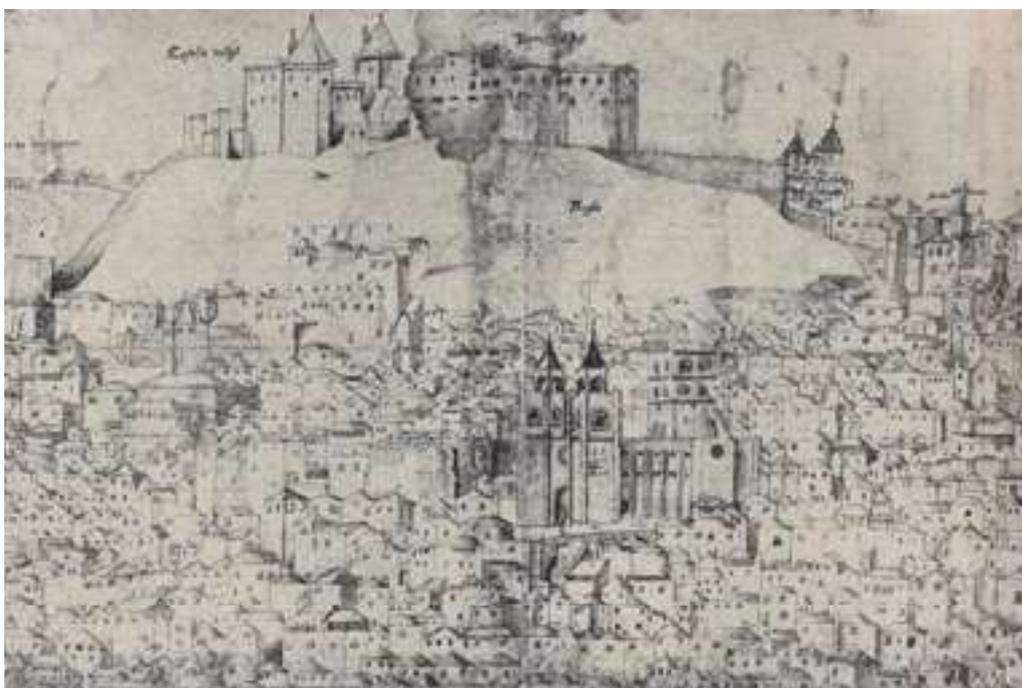


Figura 6. Paço da Alcáçova de Lisboa (pormenor de vista panorâmica de Lisboa), autor desconhecido, c. 1570, Leida (Holanda), Biblioteca da Universidade, Coleção Bodel Nijenhuis.

Por razões essencialmente de índole prática, D. Manuel, mais do que trocar de moradas, acrescenta uma nova às muitas que já então possuía e intensamente usava. Que não se terá tratado de um abandono parece prová-lo um documento recentemente trazido a público por Diana Martins e ainda em estudo no âmbito da sua dissertação de mestrado: trata-se do rol de pagamentos ao almoxarife do Paço da Alcáçova das obras que aí decorreram entre 1507 e 1514. Sete anos de obras coincidentes com o período de maior fôlego na construção do Paço da Ribeira, quando ganhava forma o torreão de Diogo de Arruda ou a extensa varanda que o ligava aos aposentos propriamente ditos, que o rei já habitava e que comodamente lhe davam acesso ao armazém. Nesses sete anos, no topo da colina, longe da casa da Índia mas nem por

⁶³ MÜNZER, J., “Viaje por España y Portugal en los años 1494 y 1495 (Conclusión), versión del latín por Julio Puyol, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1924, Tomo 84, p. 177.

⁶⁴ SILVA, J. “Espaços e Lugares. O Paço”, José Mattoso (dir.), B. Vasconcelos e Sousa, (coord.), *História da vida privada em Portugal - A Idade Média*, Lisboa, Temas e Debates, 2010, p. 91.

isso esquecido, modernizava-se o eirado da Rainha, ante a casa dos Pássaros, forrando-o de 650 azulejos mouriscos; dotava-se a sala grande dos Leões de novas portas e janelas; renovavam-se os bancos longos; consertavam-se as estrebarias⁶⁵.

Na realidade, tudo indica que não se terá tratado de um descontentamento pelo paço em si: como conta Gaspar Correia, o rei “folgava de ser presente e cada dia estar nas casas dos armazéns, pelo que, evitando o vaivém entre a Alcáçova e a Ribeira, mandou fazer “nobres paços e debaixo deles grandes casas pera recolhimento e feitoria das mercadorias da Índia e Mina”. Justificação que deve ser aceite e entendida de forma absolutamente literal: trata-se efetivamente de “um edifício cujo piso térreo estava destinado ao armazenamento das mercadorias vindas do Oriente, e em cujos andares superiores viviam o rei e a sua família”⁶⁶.



Figura 7. Paço da Ribeira, em Lisboa, António de Holanda (?), Livro de Horas dito de D. Manuel, 1517 - 1551, Lisboa, Museu Nacional de Arte Antiga N.º de Inv. 14/fl. 25v.

Uma razão prosaica a que não faltaria todo o invólucro discursivo e simbólico que invariavelmente caracterizou as obras de patrocínio régio. Como tem sido amplamente destacado⁶⁷, esse edifício sintetizava, na sua



Figura 8. Vista de Lisboa, António d’Holanda, c. 1540, Crónica de D. Afonso Henriques, de Duarte Galvão. Cascais (Portugal), Casa-Museu Conde Castro Guimarães.

lógica arquitectónica e funcional, a ideia da indissociabilidade entre o império marítimo e comercial e a dinastia de Avis-Beja. O rei de Portugal era, afinal, também Senhor da Conquista, Navegação e Comércio... da Etiópia, Arábia, Pérsia e Índia⁶⁸. Em síntese, quando a casa do rei literalmente se alicerçava na Casa da Índia, e quando o Paço, ou pelo menos o seu corpo mais emblemático, literalmente avançava sobre o rio, num contacto quase físico com caravelas e naus, afirmava-se de forma perene a natureza e geografia do Império: D. Manuel como *dominus mundi* e Lisboa como *Caput mundi*.

Com D. Manuel, portanto, o Tejo, é o grande protagonista. Exemplo paradigmático disso mesmo é a entrada do casal régio,

⁶⁵ Informação tornada pública por Diana Martins no âmbito do *I Workshop sobre a Alcáçova e Castelo de Lisboa*, realizado na Faculdade de Ciências Sociais e Humanas da Universidade Nova de Lisboa, em 24 de junho de 2015.

⁶⁶ SENOS, N., *opus cit.*, p. 70.

⁶⁷ Idem, p. 217. PEREIRA, P., *A Fábrica Medieval - Concepção e Construção da Arquitectura Portuguesa (1150-1550)*, Lisboa, Faculdade de Arquitectura da Universidade de Lisboa, 2011, 2º vol., p. 875 (Texto policopiado).

⁶⁸ Discurso subjacente a todo o cerimonial da corte manuelina, mesmo nos passeios do rei por Lisboa, transformando os cortejos manuelinos, pela junção dos atributos do rei e símbolos do projeto imperial, na teatralização de Tordesilhas. ALVES, A., *As entradas régias portuguesas*, Lisboa, Livros Horizonte, [s.d.], p. 29.

D. Manuel e D. Leonor, em Lisboa, em Janeiro de 1521⁶⁹. Dois meses antes, o monarca instruíra minuciosamente a câmara sobre as muitas embarcações que deveriam participar nesse ato, cooptadas em várias localidades ribeirinhas, do Ribatejo a Alverca e Cascais. Idealizado por Gil Vicente, o mote dos festejos era a vocação universalista do Império e as suas imensas riquezas, com destaque para tudo o que, exótico e desconhecido, comprovasse essa dimensão global. Vinda de Almeirim, a corte assistiu ao espetáculo a partir do Lavradio: o rio transformou-se num palco, com Lisboa por fundo, como viria a acontecer inúmeras vezes nos séculos seguintes. Caravelas, barcas e batéis, ricamente engalanados com toldos de brocados e bandeiras de seda, faziam jogos e invenções por entre o fogo de artifício que de dia e de noite era lançado de terra e dos barcos. Ao fim de 4 dias, por entre mais de 600 velas, os reis, o príncipe herdeiro, os infantes e os nobres convertem-se eles próprios em atores, atravessando o Tejo numa grande fusta, rebocada por uma figura monumental de S. Cristóvão, não por acaso, o mesmo santo a quem coubera transportar Cristo sobre os ombros, de uma margem para a outra. Por entre o troar da artilharia, a fusta atracou no cais do Paço da Ribeira, onde tudo estava ornamentado com toldos e armado de muitas e ricas tapeçarias. O episódio, descrito por Gaspar Correia⁷⁰, ocorre pouco antes de o monarca morrer.

No decorrer das quase três décadas anteriores, consolidou-se definitivamente o papel de Lisboa e do Tejo no mapa da mobilidade régia. De barco ou a cavalo, no raio de algumas dezenas de quilómetros, a corte dispunha de um conjunto amplo de moradas, quase todas sem exceção amplamente renovadas no decorrer do reinado. Sintra, cuja imponente ala do rei, correspondente a uma gigantesca segunda campanha de obras, o monarca acabará por já não ver⁷¹; Santos-o-Velho, a poente, ao centro, o Paço da Ribeira e o da Alcáçova, a que D. Sebastião voltará depois de nova campanha de obras; no extremo nordeste, Almeirim e Muge. É sugestivo pensar que nos anos de 1510-1512 todos estes cinco paços estão em obras, fazendo efetivamente de D. Manuel I um “incansável construtor de palácios”⁷².



Figura 9. Paço de Sintra, ala manuelina.

As deslocações da corte eram ainda uma realidade em toda a Europa e Portugal não constituiu exceção. Vimos já algumas das razões que justificavam essas deslocações e como tal exigia a multiplicação de moradas. Recorde-se igualmente como cada vez mais, nas várias cortes europeias e em grande parte por influência do protocolo da Casa de Borgonha, reis, rainhas, príncipe herdeiro ou infantes, ocupavam aposentos distintos, obrigando ao desdobrar das alas dos palácios, tanto quanto à ocupação de edifícios

⁶⁹ Veja-se a descrição detalhada em BUESCO, A., *opus cit.*, p. 81.

⁷⁰ Correia, G., *Crónicas de D. Manuel e de D. João III (até 1533)*, leitura, introdução, notas e índice por José Pereira da Costa, Lisboa, Academia das Ciências, 1992, pp. 125-128.

⁷¹ Na realidade, se o monarca usufruiu intensamente dos melhoramentos introduzidos no Paço de Sintra no decorrer da primeira campanha, iniciada em 1497 e essencialmente destinada à modernização dos vãos e a dotar inúmeras salas, varandas e terraços com azulejos mudéjares, o mesmo não pode dizer-se dos resultados da segunda campanha: em setembro de 1518 pôde ainda ver a grande torre erguida de raiz onde a sala dos brasões recebia os últimos retoques, mas já não o imponente corpo oriental, totalmente novo e justamente aquele que, a partir de então, constituiria a ala do rei já que dessa data até à sua morte, em Dezembro de 1521, não há registo de qualquer outra ida do monarca a Sintra. SILVA, J., *opus cit.*, p. 237 e COSTA, J., *opus cit.*, p. 268.

⁷² PEREIRA, F., *Arte Portuguesa da Época dos Descobrimentos*, Lisboa, CTT, 1996, p. 18. Às obras realizadas nestes paços deverá acrescentar-se a campanha de vulto que então decorria no Paço de Coimbra ou a que, logo no ano seguinte, tinha início no Paço de Évora. Veja-se, respetivamente, PIMENTEL, A., *A morada da Sabedoria I - O paço real de Coimbra das origens ao estabelecimento definitivo da Universidade*, Coimbra, Almedina, 2006 e BILOU, F., *A igreja de S. Francisco e o Paço Real de Évora. A obras e os protagonistas 500 anos depois*, Lisboa, Edições Colibri, 2014, pp. 91-102.

independentes⁷³. Sublinhe-se, aliás, como rei e rainha, com todos aqueles que compunham as suas casas, se moviam tão frequentemente de forma autónoma, em função de destinos diferentes. Acresce um outro factor: a forma como a itinerância, mesmo que reduzida a um curto raio geográfico, foi facilitada pelas características de uma corte que, como notou Pedro Cardim, no seu dia a dia era ainda um “espaço pouco formalizado, com uma sociabilidade simples e destituída de um aparato cerimonial opulento”⁷⁴. Da mesma forma, o facto de todos os monarcas, de D. João II a D. João III, terem governado com o auxílio de um número restrito de personagens, poderá ajudar a explicar essa agilidade de movimentos da corte.

A maior parte destas moradas desapareceu, sendo Sintra a única exceção. Casas da corte, em locais privilegiados, abertas em terreiros, eirados e varandas sobre a paisagem, em que volumes vários se vão sucessivamente agregando, adjacentes a laranjais e jardins fechados. Paços que parecem nunca ser suficientes. D. João III, a partir de 1556, inicia a construção do Paço de Xabregas, de novo sobre o Tejo, no “mais livre lugar e da melhor vista que ha em Lisboa”⁷⁵, na realidade, o mesmo local onde desde o século XIV existia um paço real, entretanto doado aos franciscanos. Francisco de Holanda não poupa elogios a Xabregas, numa tentativa vã de convencer D. Sebastião a acabar os paços que seu avô iniciara, mas que já não conseguira ver terminados. O facto de os considerar os melhores de Portugal⁷⁶, só pode ser entendido como argumento retórico. Na realidade, Holanda é já bem o representante de outra era e só isso explica que diga ao rei que “tenha Vossa alteza ao menos umas casas reais neste reino” porque as muitas que tem, em Lisboa e em todo o reino, “não são dignas da sua pessoa”⁷⁷. Estava-se em 1572. A sua afirmação torna-se mais clara quando vemos, lado a lado, dois desenhos da sua autoria: no primeiro, debuxado a propósito das estruturas militares que entendia faltarem a Lisboa, Holanda retrata, ainda que quase só esboçado, o Paço da Ribeira no contexto da cidade; o segundo, é a proposta dos *Paços e Parque Denxobregas*. A proporção, e com ela o protagonismo, não poderia ser mais contrastante. Com Francisco de Holanda, simbolicamente, encerra-se um ciclo e inicia-se um outro: o tempo das capitais.



Figura 10. Lembrança dos muros e bastiões que falecem ha cidade de Lysboa (pormenor) e Lembrança dos Paços Dexobregas e Parque, Francisco de Holanda, Da Fábrica que falece à cidade de Lisboa, 1571, respetivamente Fl 8v-9r e Fl. 16v.

⁷³ A separação por géneros verificava-se inclusivamente ao nível dos jardins, como Nuno Senos comprovou para o Paço da Ribeira SENOS, N. *opus cit.*, pp. 120-122. Sobre o desdobramento de alas, o Paço da Alcáçova de Coimbra, inteiramente remodelado no reinado de D. Manuel, constitui um exemplo paradigmático. PIMENTEL, A., *opus cit.*, pp. 370-372.

⁷⁴ CARDIM, P., *opus cit.*, p. 164.

⁷⁵ HOLANDA, F., *opus cit.*, pp. 21-22.

⁷⁶ “Ainda que com algumas imperfeições ou descuidos no desenho” que a morte do rei, deixou por terminar. *Idem, ibidem*.

⁷⁷ “... e vejo que vossa alteza não tem casas em Lisboa dignas de sua pessoa, por onde ora mora na Ribeira, ora nos Estaos ora em Santos Velhos que não são lugares de reis...” *Idem, ibidem*.